

INAUGURACIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DE LAS FLORES “PROFLORA’99”. Bogotá, 6 de octubre 1999

¡Colombia es Tierra de Flores! ¡Qué más bella y enaltecedora distinción que ésta! ¡Cuánto orgullo nos colma cuando el nombre querido de nuestro país se vincula a los vivos colores, las hermosas formas y la delicadeza de las flores: esas eternas embajadoras del amor!

Hoy, cuando inauguramos este gran evento de la floricultura mundial, PROFLORA’99, que es la primera vitrina comercial de flores de América, sentimos con más razón esta alegría de ser los colombianos los segundos productores y exportadores de flores a nivel mundial, después de Holanda, con más de 4.600 hectáreas de nuestra tierra cubiertas de aromas y colores.

Y es que si Colombia alguna vez fue -y sigue siendo- considerada ante el mundo como el país del café y las esmeraldas, hoy también puede engalanarse con otro nombre igualmente significativo: Colombia es el país de las flores.

Las flores que están presentes en los momentos cruciales de la vida del hombre: en su nacimiento, en sus actos religiosos, en su amistad, en sus romances e incluso en su muerte, cuando se convierten en símbolo de consuelo y esperanza.

¡Qué bueno saber que estas bellas mensajeras, en gran parte se cultivan, se recogen y se empacan en territorio colombiano! Que desde los campos de la Sabana de Bogotá, Antioquia, Valle, Cauca o Risaralda viajan hasta los Estados Unidos, Canadá, Latinoamérica, Europa o Asia, y llegan a sus lejanos destinos tan bellas y tan frescas como recién nacidas de la tierra.

Y es que las flores son hoy en Colombia algo más que símbolos de belleza, de amor o de afecto: Son símbolos de fe y esperanza en el futuro del país y signos palpables de lo que pueden realizar el talento y el esfuerzo de los colombianos.

Esta misma feria de PROFLORA'99 es la muestra evidente del trabajo incansable de los floricultores, quienes, bajo el experto liderazgo de la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores –Asocolflores-, han logrado mantener

esta feria desde 1991, -primero sólo para cultivadores y comercializadores colombianos, y desde 1997 para productores, comercializadores y proveedores de todo el mundo-, convirtiéndola en sólo dos años en cita obligada para la industria florícola mundial.

La presencia, junto a nuestros productores y exportadores, de participantes provenientes de países tales como los Estados Unidos, Ecuador, Chile, Perú, Francia, España, Alemania, Italia, Israel, Holanda, entre muchos más de todos los confines del mundo, es un voto de confianza en el porvenir de nuestro país, en la seriedad de sus empresarios y en la calidad de sus productos.

Desde que inicié mi mandato he insistido en la necesidad imperiosa de estimular al sector exportador, consciente de que su fortalecimiento es la clave para lograr el despegue de la producción, la generación de empleo y la reactivación económica.

Dentro de este sector, hemos también hecho énfasis en la urgencia de diversificar las exportaciones, creciendo en el

campo de las no tradicionales, -que son menos vulnerables a la variación de los precios internacionales-, dentro de las cuales ocupa lugar de privilegio la exportación de flores.

En medio del difícil entorno económico internacional, de la recesión de las economías y la contracción de la demanda, resulta fundamental el estímulo de los sectores que, como el floricultor, presentan características que lo convierten en ejemplo de eficiencia y productividad.

En efecto, en el campo de la generación de empleo, el sector de la floricultura juega un papel prioritario, teniendo en cuenta que la técnica de producción colombiana es intensiva en mano de obra, requiriendo un promedio de 16 trabajadores por hectárea cultivada -más que cualquier otra actividad agropecuaria-. Hoy por hoy, este sector genera unos 75.000 empleos directos y más de 50.000 indirectos y es un importante factor de mejoría de las condiciones de vida en todos los municipios en donde tiene incidencia.

Además, los empleos de la floricultura son puestos de trabajo permanentes, bien remunerados, con buenas prestaciones y

adecuados servicios sociales, los cuales están ocupados en más de un 60% por mujeres cabeza de familia, quienes combinan su trabajo con su importante labor como amas de casa. De esta manera, se colabora con el progreso del país más que de cualquier otra forma: Generando empleo formal, creando riqueza y llevando belleza al mundo. ¡Qué más podríamos pedir!

Dentro de esta filosofía de compromiso social con el país, Asocolflores ha liderado varios programas en su sector, dos de los cuales quisiera resaltar por su enorme trascendencia:

El primero es un programa en el área del bienestar familiar, denominado “Cultivando la Paz en Familia”, a través del cual se promueve una cultura de paz entre todas las personas vinculadas al sector, sus familias y comunidades, en el entendido de que la paz en casa es el primer ingrediente para construir la paz nacional. Estas actividades comparten objetivos y filosofía con el Programa “Haz Paz” que promueve la Primera Dama de la Nación, y son iniciativas muy importantes para la generación de valores y actitudes de convivencia en nuestro país.

El segundo programa que quiero resaltar es el denominado “Florverde”, de carácter social y ambiental, que busca inscribir la producción de flores en Colombia dentro de un concepto amplio de desarrollo sostenible. Para ello, se busca optimizar los recursos, garantizando la competitividad y rentabilidad de las empresas del sector, mediante mecanismos concretos tales como la reducción del uso de insumos –como agua, energía y agroquímicos-, el adecuado manejo de desechos y la reducción del impacto visual de los invernaderos sobre el paisaje, así como el mejoramiento del manejo del recurso humano.

Estoy seguro de que los visitantes internacionales quedarán gratamente sorprendidos cuando tengan la oportunidad de conocer los cultivos que han implementado este programa, que conjuga los postulados de la productividad con la defensa del medio ambiente.

Como se ve, el sector floricultor de Colombia –que en 1998 produjo 155.000 toneladas de flores, de las cuales se exportaron 148.000, por un valor de 557 millones de dólares-

es un sector modelo en muchos aspectos, que presenta al mundo la más bella cara de nuestro país.

Hoy, cuando la prioridad de la política económica se enfoca en la creación de puestos de trabajo y la reactivación de la demanda, son sectores exportadores generadores de empleo, como el floricultor, aquellos que jalonan la economía y merecen todo el apoyo del Estado.

Por eso mi gobierno ha estado comprometido desde un principio en estimular las exportaciones, al tiempo que la generación de empleo.

Son varios los factores que hoy, en medio de este propicio escenario de flores, nos invitan a tener una visión optimista de nuestro futuro. En lo que va corrido de mi administración, hemos bajado las tasas de interés a la mitad de los niveles en que las encontramos. Hemos recuperado la tasa de cambio en más de 15 puntos reales y tenemos, desde hace 10 días, un cambio libre, ajustado a la realidad económica y a las necesidades de los exportadores. La inflación, después de muchos años, se ha colocado en niveles de un dígito, y las

entidades multilaterales de crédito han aprobado paquetes de apoyo financiero a nuestro país que suman 6.900 millones de dólares, en un gesto inequívoco de confianza en nuestro futuro económico y en la gestión que estamos realizando.

Con todas estas variables actuando a nuestro favor, perseguiremos metas de crecimiento del 3% del Producto Interno Bruto en el próximo año, del 4% en el 2001 y del 5% en el 2002, así como buscaremos la reducción del déficit fiscal, que hoy es del 5% del Producto Interno Bruto, hasta el equivalente del 1,5% del mismo al finalizar mi gobierno.

Para generar más y mejores empleos, continuaremos la política de rebaja de impuestos para las empresas que creen puestos de trabajo, rebajaremos un punto del impuesto al valor agregado y seguiremos incentivando las actividades intensivas en mano de obra, como las obras públicas y sectores exportadores como el floricultor.

Así obtendremos un crecimiento con más inversión y con más exportaciones del sector productivo, pero que no dependa de unos pocos bienes exportables, como los hidrocarburos o el

café, sino que se sustente en muchas áreas de la producción, como la floricultura, los textiles, los productos agrícolas, la industria editorial, y otros más en los que seamos competitivos.

El sector exportador, finalmente, ha salido fortalecido con la nueva política cambiaria y ha sido beneficiario de varias iniciativas que estamos implementando, como las que se contemplan en el nuevo régimen aduanero que expediremos en los próximos días, el cual simplificará y automatizará los trámites de comercio exterior y creará mayores estímulos para las empresas altamente exportadoras y para quienes utilicen insumos nacionales.

Los floricultores en particular han recibido una fuerte dosis de inversión extranjera en los últimos años, que reafirma con hechos concretos la confianza que tiene el mundo en el exitoso futuro de este sector.

En junio de este mismo año, por otra parte, los floricultores colombianos lograron por fin un acuerdo con las autoridades estadounidenses para poner término a la llamada “orden de

dumping” que pesaba sobre nuestras flores desde 1985, la cual implicaba un sobrecosto injusto en nuestras exportaciones a dicho país. Por otro lado, además de este importante logro, las exportaciones de flores a los Estados Unidos y a la Unión Europea gozan de preferencias arancelarias, dentro de los programas de apoyo a los países andinos en la lucha contra las drogas.

Como se ve, todas las condiciones están dadas para que el sector floricultor siga siendo tan floreciente como su producto. Con la eliminación de los sobrecostos de la “orden de dumping” y la consiguiente disminución de gastos legales en que se incurrió para su levantamiento, se pueden y deben destinar los recursos del sector a la mayor promoción en los mercados externos.

Es fundamental que los productores y exportadores de flores entiendan la importancia de que la floricultura colombiana entre a participar en el proceso de mercadeo del producto, pues es ello lo que le permitirá pasar de ser una industria internacional a ser un sector globalizado. Las condiciones de la globalización obligan a entender que mercado y empresas

son uno solo, y únicamente los empresarios que así lo comprendan podrán garantizar su éxito en el futuro.

Señores Expositores, Comercializadores y Productores de Flores del Mundo y de Colombia:

Gracias a la labor encomiable de Asocolflores, -bajo la acertada dirección de Germán Botero, como Presidente Ejecutivo, y de Felipe Ramírez, como Presidente de su Junta Directiva-, Colombia tiene hoy la feliz oportunidad de mostrar al mundo una cara positiva, llena de color y alegría, y llena de trabajo, de mucho trabajo de los colombianos.

Este es un país para tenerle fe y eso es lo que demuestra esta importante feria que hoy inauguramos. Una fe tan grande como la que tuvo Martín Lutero cuando dijo: *“Aunque mañana fuera el fin del mundo, yo plantaría todavía manzanas en el día de hoy”*.

Y seguramente Lutero plantaría manzanas. Pero nosotros, los colombianos, -con nuestro empeño y nuestra alegría-, sembraríamos flores. Sembraríamos rosas, pompones,

claveles, astromelias, y enviaríamos al mundo con estas bellas mensajeras nuestro más vivo testimonio de fe y de esperanza.

Muchas gracias.